

El Quijote y el Licenciado Vidriera: ¿locos o críticos de la España de la época?

Don Quixote and Licensed Vidriera:
Crazy or Critics of Spain of the Seventeenth Century?

MIGUEL A. HERNÁNDEZ DELGADO
Estudiante graduado
Programa Graduado de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Correo electrónico: miguel.hernandez11@upr.edu

RESUMEN

Las investigaciones y la crítica literaria acerca de la locura en la obra cervantina son amplias y diversas. Sin embargo, en la actualidad, no existen muchos estudios que aborden este tema como símbolo de crítica social a la época del momento. Por ello, en este trabajo, se estudia el tema de la locura en dos obras de Miguel de Cervantes, el *Quijote* y *El Licenciado Vidriera*, como un recurso literario que el autor utiliza para hacer una radiografía de la sociedad española del siglo XVII. Tanto el *Quijote* como *Vidriera* se convierten en una especie de “bufones de corte” que critican, desde su locura, las instituciones y clases sociales. No obstante, la locura de ambos personajes será una válvula de escape que Cervantes utiliza no solo para examinar la España de la época, sino, para librarse de las manos de la Santa Inquisición. He ahí que tenga que recurrir a la locura como uno de los métodos para llevar a cabo un intento de reconciliación entre todas las instancias de la sociedad en una España con grandes conflictos. Por lo tanto, el *Quijote* y *Vidriera*, más que unos simples personajes locos, son críticos sociales.

Palabras claves: locura, España, crítica, sociedad, Inquisición.

ABSTRACT

The research and literary criticism about madness in the Cervantine work are extensive and diverse. At present, there are not many studies that analyze this issue as a symbol of social criticism at the time of the moment. Therefore, in this work, the subject of madness is studied through two works by Miguel de Cervantes, *Don Quixote* and *Licensed Vidriera*, as a literary resource that the author uses to make an X-ray of Spanish society of the seventeenth centuries. *Don Quixote* and *Licensed Vidriera* become a kind of “court jesters” who criticize, from their madness, institutions and social classes. However, the madness of both characters will be an escape key that Cervantes uses not only to examine the Spain of the time, but also uses it, to free itself from the hands of the Holy Inquisition. That is why I have to resort to madness as one of the methods to carry out an attempt of reconciliation between all the instances of society in a Spain with great conflicts. Finally, *Don Quixote* and *Licensed Vidriera* more than just crazy characters are social critics.

Keywords: madness, Spain, criticism, society, Inquisition.

*A Luce López-Baralt, mi maestra*¹

Debemos reconocer que la literatura de Cervantes es rica y diversa. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605, 1615), es una obra que se ha convertido en una muy importante no solo en la literatura española, sino en la literatura universal. Es, sin duda, una lectura obligada. Como sabemos, en esta hay una intención del autor

¹ Agradezco, también, la generosidad y colaboración de la Dra. Ivette Martí Caloca, pues este trabajo surgió de una conversación esperanzadora que tuvimos por los pasillos de nuestra universidad. De igual manera, va mi eterno agradecimiento para el Dr. Or Hasson, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, por sus consejos durante esta investigación mientras realizaba mi trabajo final para el curso del Quijote en el Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Por su puesto, asumo la responsabilidad de cualquier error que en este trabajo pueda hallarse.

de parodiar las novelas de caballería a través de un hombre que se vuelve “loco” *por leer* y decide hacerse caballero andante. No obstante, el *Quijote* representa mucho más que una crítica hacia los libros de caballerías. Es una obra completa y de gran riqueza por su contenido. El texto admite muchos niveles de lectura y una diversidad de interpretaciones. Para muchos es considerada una obra de humor, una burla del idealismo humano, un símbolo de libertad o una invitación a la locura.

Como es mucho lo que se ha estudiado sobre la literatura cervantina, en esta ocasión, abordaremos el tema de la locura en dos importantes obras de Miguel de Cervantes. Se trata de un breve estudio sobre la locura en *Don Quijote de la Mancha* (1605) y *El Licenciado Vidriera* (antes de 1606), esta última, una de las *Novelas Ejemplares* (1613) de este autor. Existe mucha investigación y crítica acerca de cómo se presenta el tema de la locura en ambas obras tanto desde el punto de vista literario como médico. No obstante, debemos destacar, que actualmente no existe un estudio riguroso que aborde una comparación de la locura entre *Don Quijote* y *El Licenciado Vidriera*. Hasta el momento, solo contamos con un breve ensayo titulado “El Licenciado Vidriera y Don Quijote” (1992) del cervantista Víctor Munguía García publicado hace más de veintitrés (23) años.

Miguel de Cervantes sentía una gran fijación con el tema de la locura, como lo demuestra gran parte de su literatura, evidentemente. Como estudia María Tausiet (2010):

la locura representaba, [...] un instrumento privilegiado para conocer la verdad, si bien a través de ella sólo podían alcanzarse verdades incompletas, de carácter ambivalente e incierto. Dicha incertidumbre, característica del pensamiento humanista, se manifestó a lo largo del siglo XVI y comienzos del XVII en las obras de los mejores escritores europeos.” (2010: 34)

Cervantes, de hecho, conoce muy bien el tema. Por ejemplo, la influencia de Erasmo de Rotterdam con su texto *Elogio de la locura* (1511), se encuentra muy presente en la literatura cervantina. El argumento central de Erasmo consistía en asumir que la razón y la

locura no eran opuestas, sino complementarias. Como establece la crítica, “La nueva actitud humanista hacia la locura rompía con el pesimismo moral que había pesado sobre ella a lo largo de la Edad Media, para reivindicarla como una forma relativa de la razón” (Tausiet, 2010: 38). Tan es así, que esta podemos verla no solo en el personaje de Don Quijote sino en otros actantes cervantinos como el licenciado Vidriera y el loco de Sevilla.

En el caso que nos ocupa, nos interesa saber para qué Cervantes la utiliza, por qué tenía tanta fijación con la locura. Durante este escrito, intentaremos demostrar que la locura, en el caso del *Quijote* y *El Licenciado Vidriera*, se utiliza como una válvula de escape. O sea, es un recurso literario que utiliza Cervantes para decir muchas cosas que otros no se atrevían a decir en su época y de paso, salvarse de las manos de la Santa Inquisición. A su vez, proponemos que los personajes del Quijote y el licenciado Vidriera se convierten en una especie de bufones de corte que critican, desde su locura, la sociedad española de ese momento a través de la sátira. Esto será sumamente importante porque la sátira es un género literario “que intenta censurar o ridiculizar a alguien o algo”². Como propone Diego Martínez (1988), académico de la Universidad de Córdoba, “la locura de Don Quijote no es la real y clínica, sino un instrumento de análisis para repasar con el salvoconducto bufonesco todas las clases sociales de la época sin temor a la Inquisición” (1988: 36). En ese sentido, Cervantes a través de su caballero andante y su hombre “de virio” tiene una mirada escrutadora de la sociedad española de ese entonces.

Es importante plantear algunas similitudes entre el Quijote y el licenciado Vidriera. Lo primero que hay que consignar es que el parecido entre ambos personajes es alto. Según Víctor Munguía García (1992), podemos decir que ambos son protagonistas de una obra que padecen un trastorno mental. Tanto Don Quijote como el licenciado Vidriera aparentan ser algo que no son (uno piensa que es caballero andante y el otro un hombre de vidrio) y creen, desde su locura, fielmente en ello. Por lo tanto, muestran tener turbados los sentidos y

² Definición del diccionario didáctico avanzado del Español, Real Academia Española de la Lengua, 2010.

son considerados como locos para la sociedad civil del momento y sus acciones son consideradas producto de esa locura. Por otra parte, ambos hablan de una forma elegante y parecen ser personas juiciosas, pero sus acciones demuestran lo contrario. De igual manera, vemos que los discursos tanto del Quijote como del licenciado Vidriera tienen muchas cosas en común. La mayoría del tiempo abordan temas de interés éticos en sus discursos y plantean soluciones ante diversas problemáticas que enfrentan las personas de la sociedad del momento. También, debemos destacar que ambos cambian de nombre en varias ocasiones; en el caso del Quijote: Alonso Quijano, Quijada, Quesada o Quejana, El Caballero de la Triste Figura, Alonso Quijano el bueno. En el caso del Tomás Rodaja: licenciado Vidriera, licenciado Rueda. Finalmente, ambos locos recuperan su “cordura”.

Ahora bien, hablemos un poco sobre nuestro “caballero andante”, Don Quijote. Como planteábamos al inicio, sabemos que este tema ha sido ampliamente estudiado por los cervantistas, estudiosos de la literatura española y los críticos literarios. Pero, antes de hablar de lleno sobre la locura del Quijote, es importante iniciar este punto caracterizando físicamente a nuestro personaje Alonso Quijano, Quijada, Quesada o Quijana.

Algunos críticos como Lourdes Simó Goberna (1990) y Or Hasson (2014), plantean que muchos cervantistas coinciden en que el Quijote contiene un conjunto de características físicas que presenta el *Examen de Hingénios* (1575) de Juan Huarte de San Juan (y que los cervantistas como Otis Green han demostrado que Miguel de Cervantes leyó) que califica como propias “del hombre colérico” (1990: 228). Una de estas características es la sequedad. En el *Examen de Hingénios* el autor nos dice que “la vigilia de todo el día deseca y endurece el cerebro, y el sueño lo humedece y fortifica.” En el caso de Alonso Quijano, sabemos que es un hombre dedicado a la lectura de las novelas de caballería, que de tanto dedicarse a este oficio, dice el texto, que olvidó todo ejercicio y la administración de su hacienda. Al igual que en el *Examen de Hingénios*, añade el narrador de la obra que:

él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así,

del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. (Cervantes I: 29)³

Por lo tanto, del poco descanso y de tanta lectura y al perder el juicio “vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario...hacerse caballero andante” (Cervantes I: 30).

Llamemos la atención a la frase “vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo”. Sobre este particular, Vicente Gaos (1987) en su edición del *Quijote* propone que:

Si Don Quijote no estuviera loco, no habría Quijote. Por lo pronto, es indudable que la demencia del personaje le sirve al autor de salvoconducto para expresarse con una libertad que, de otro modo, le habría estado vedada. (1987: 163)

Ahora bien, hablemos un poco sobre otro “loco” de la obra de Cervantes: el licenciado Vidriera. La novela de *El Licenciado Vidriera* trata sobre un joven labrador llamado Tomás Rodaja, de unos once años, que se dirigía a Salamanca a buscar un amo para servirle y dedicarse de lleno a sus estudios para honrar a sus padres y su patria. Así, dos estudiantes universitarios lo toman como criado, le dan estudios universitarios y una mejor calidad de vida. Después de ocho años con sus amos, se hizo muy famoso en la Universidad por sus grandes dotes y habilidades, en especial, en las letras humanas. Más adelante, se junta con un capitán de infantería por Su Majestad, Don Diego de Valdivia, y recorre muchísimos países, pueblos y naciones. Luego de realizar sus recorridos regresa a Salamanca a proseguir sus estudios hasta graduarse de licenciado en Leyes. Un día en aquella ciudad, llegó una mujer “de todo rumbo y manejo” (Cervantes, p. 231). Fue Tomás Rodaja a visitarla y esta quedó enamorada de él, así que contrató una morisca que le dio un membrillo para que esta hiciese que

³ Para las citas me valgo de la edición de Rico, Francisco, ed. (Con estudios de M. Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín de Riquer J. M. Blecua et al.) Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 2004.

Tomás Rodaja lo ingiriera. A partir de ahí este queda loco y cree que es un hombre de vidrio por lo que su gran temor es quebrarse. Dice el texto que:

Seis meses estuvo en la cama Tomás, en los cuales se secó y se puso, como suele decirse, en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos. Y aunque le hicieron los remedios posibles, sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no de lo del entendimiento, porque quedó sano, y loco de la más extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto. Imagínose el desdichado que era todo hecho de vidrio, y, con esta imaginación, cuando alguno se llegaba a él, daba terribles voces pidiendo y suplicando, con palabras y razones concertadas, que no se le acercasen, porque le quebrarían, que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeza. (p. 111)

Como vemos, este pasaje también muestra algunas características presentes en el *Examen de Hingénios*. Desde ese momento, se pone como nombre licenciado Vidriera y se la pasaba por las calles pronunciando discursos que contenían temas éticos, dando consejos a toda persona y satirizaba con las diversas problemáticas sociales que se presentaban ante su persona. Eran muchas las personas y muchedumbres que le seguían por su gran sabiduría, inteligencia y la manera en que ofrecía consejos a las personas para resolver sus problemas.

Ahora bien, la enfermedad y la fama no le duraron mucho a Vidriera. Dice el texto que “dos años o poco más duró” (Cervantes, p. 247) ya que un religioso de la Orden de San Jerónimo “tomó a su cargo de curar a Vidriera” (Cervantes, p. 247) y, más adelante, añade el texto sobre Vidriera que este “volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso” (Cervantes, p. 247). Como vemos, Tomás Rodaja recupera su cordura y se propone ejercer su oficio como el licenciado Rueda. No obstante, grande es la sorpresa cuando descubre que siendo cuerdo nadie le hace caso a lo que dice o hace. Por lo tanto, cuando era “loco” era seguido por las muchedumbres y admirado por toda clase de per-

sonas. Como cuerdo, pasa desapercibido. Esto lo lleva a regresar a Flandes y comenzar a participar en las armas “dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado” (Cervantes, p. 248).

Ahora bien, es importante destacar que Cervantes crea su personaje en una época en la que las patologías, o sea, la locura, se veían como un asunto de carácter literario. Sin duda, una gran ventaja para el autor. Por lo tanto, es importante destacar que esto también se presenta mucho en la literatura bufonesca española. Los bufones de corte satirizaban sobre diversos temas y parodiaban con sus chistes sobre las instituciones de poder y eran considerados como “locos” ya que eran a los únicos que se les permitían realizar las acciones que llevaban a cabo. En ese sentido, también encontramos el concepto de a quiénes eran los únicos que se les permitía realizar este tipo de bromas pesadas; jamás se le hubiese permitido este tipo de actuación a una persona común o de escasos recursos, a un “cuerdo”. En la literatura bufonesca se presentan muchos personajes bufones en textos literarios de tipo carnavalesco de los cuales la sociedad de la época se reía. Sabemos que Cervantes conocía muy de cerca la figura del bufón y tal parece que la literatura bufonesca. Esto podemos afirmarlo pues en el capítulo primero (I) del primer tomo, hace mención de Gonela, quien fue un famoso bufón de la corte de Ferrara.

Para argumentar a favor de nuestra tesis sobre la locura del Quijote y el licenciado Vidriera y cómo esta responde a una crítica a la sociedad española de la época, debemos mirar el momento histórico de España en los siglos XVI y XVII, en los que vivió el autor, así como tomar en consideración la historia en general de este país.

La historia de España es extensa y se ha estudiado muchísimo sobre la misma. La España de Miguel de Cervantes de los siglos XVI y XVII, sobre todo, fue una de muchos conflictos. No podemos olvidar que durante el siglo XVI España sufrió muchos cambios y la sociedad de esa época estaba dominada principalmente por clérigos y personas cultas. De igual manera, en ese siglo, España era una nación muy poderosa de Europa.

Igualmente, España contó en este siglo con una cultura humanista, influenciada por pensadores como Erasmo de Rotterdam, como ya hemos indicado anteriormente, que defendía la tolerancia ante la

represión, esta última que se vivió mucho en ese país. También fue un siglo de una creación literaria de mucho valor dentro de la literatura española. Por ejemplo, contamos con publicaciones de la altura de *El Lazarillo de Tormes* (1554). En este siglo, también nacen grandes escritores y pensadores como San Juan de la Cruz (1542-1591), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), Garcilaso de la Vega y es en este siglo que Miguel de Cervantes comienza su producción literaria con novelas como *La Galatea* (1585).

Por otra parte, tampoco podemos olvidar que en estos siglos seguía presente la Inquisición dentro de la sociedad española. Para poder mirar otros contextos importantes en el *Quijote* y *El Licenciado Vidriera* es importante tener en cuenta el desarrollo de la inquisición española y cómo de una u otra forma eso se ve reflejado en estas obras de Cervantes. Esta será una parte importante de este trabajo porque abordaremos cómo Cervantes utiliza la locura para realizar una crítica implícita a la sociedad del momento sin que la censura tomase represalias contra él.

Por lo tanto, en este punto nos detendremos en varios acontecimientos que han ocurrido en este país a través de los siglos y que es importante tomarlos en consideración al abordar el estudio del tema de la locura en la obra cervantina. En primer lugar, es meritorio destacar la llegada de los musulmanes en 711 a la Península Ibérica, así como la presencia de judíos, los romanos y otros grupos, y la expulsión de los moriscos en 1609, entre otros. Este aspecto es importante y fundamental por cuanto tendremos, por decirlo así, toda una mezcla de culturas que abonarán a la formación de lo que siglos después conoceríamos como España. La cervantista, hispanista y doctora Luce López-Baralt en su libro *Huellas del Islam en la literatura española: De Juan Ruiz a Juan Goytisolo* (1985) con relación a la matizada cultura de España afirma:

España, ha de contar con ingredientes culturales no sólo occidentales, sino semíticos, en los momentos mismos de su formación como pueblo. Los cristianos o visigodos romanizados conviven con musulmanes y judíos durante la Edad Media exhibiendo una relativa tolerancia a despecho de la guerra

secular de la llamada Reconquista. El complejo y prolongado proceso histórico da pie a una inevitable contaminación e interacción cultural entre los elementos occidentales y orientales de la Península. (1985: 15)

No obstante, muchos son los que han renegado de la verdadera historia de este país y ven esta con gran inconformidad e incomodidad. En el 2009, a propósito de la recordación del cuarto centenario de la expulsión de los musulmanes de España, el cervantista Juan Goytisolo publicó en *El país* el ensayo “Moriscos, la historia incómoda” y en el escrito indica sobre este evento histórico que:

En el pasado de todos los países alternan los episodios embrazados y los que son motivo de patriótica exaltación. El cuarto centenario de la expulsión de los moriscos en el reinado de Felipe III se incluye, como es obvio, entre los mencionados en primer lugar. Fuera de la fundación El Legado Andalusi y de los historiadores convocados por éste el próximo mes de mayo, la España oficial y académica se ha encastillado en un precavido silencio que revela su manifiesta incomodidad. Lo acaecido de 1609 a 1614 es desde luego poco glorioso y constituye el primer precedente europeo de las limpiezas étnicas más o menos sangrientas del pasado siglo. (2009: 1)

El estudioso Américo Castro en su obra *De la edad conflictiva. Crisis de la cultura española en el siglo XVII* (cuarta edición, 1976) titula la introducción de su libro “El pasado fue como fue: no es manufacturable”, donde indica que es posible que su libro no guste a los “aferrados al hábito” de silenciar el cómo y los porqué “de una muy peculiar historia” (1976: XV) como lo es la de España. Castro continúa indicando que la “vida cotidiana” de este país se falsea en gran escala y que puede, que su obra, incomode a todos aquellos que por diversos motivos nos les gusta abordar la influencia musulmana en este país. La realidad es que la historia no puede negarse pues lo que ocurrió es incambiable y debemos aprender a ser tolerantes ante nuestra propia historia. Podemos decir desde otro punto de vista, que el que niega su

historia ni admira la misma, entonces no ama sus verdaderas raíces. Por eso Castro plantea que, sin los musulmanes ni los hebreos, los españoles hoy no serían lo que son. Por ejemplo, muchos en España han emprendido una batalla en que el idioma español surge de ese país y que eso debe ser incuestionable. No obstante, la situación se pone difícil cuando se les dice que el español en cierta medida lo tenemos gracias a la mezcla de culturas de la Península Ibérica y, muy especialmente, gracias al latín, lengua de los antiguos romanos, pues de ahí surge el castellano como lengua romance. Más adelante, veremos que con la incorporación de los judíos, árabes, entre otros, las lenguas romances evolucionan y las lenguas de estas otras culturas tienen una gran influencia sobre el castellano. Por eso Américo Castro enfatiza en que el nombre español fue importado en el siglo XIII, y “tardó dos más en aclimatarse” (1976: XV).

El pueblo español tiene una gran riqueza cultural y eso no puede desperdiciarse. Plantea Américo Castro en su obra *La realidad histórica de España* (cuarta edición, 1971) que “como reverso de estos aspectos negativos” aparece la “grandeza del Imperio” (1971: 3). Alude, también, a la importancia de tres castas importantes dentro de la cultura española. En primer lugar, la casta de los cristianos viejos y de los nuevos, tanto de origen judío como morisco. En segundo lugar, la constante presencia de los sefardíes ante el “desgarro de la vida española” (1971: 4). En tercer lugar, destaca la conservación de la fisonomía española hasta el siglo XVIII de los moriscos expulsados en 1609. Añade que los eventos que han acontecido desde 1492 hasta 1609 son de suma importancia y afirma:

Sin el trenzado previo de dichas tres castas y casticismos y su tensión y desgarró entre 1494 y 1609, ni *La Celestina* ni el *Quijote* existirían, ni el Imperio se hubiera estructurado en aquella forma, ni habría sido económicamente improductivo, ni los españoles habrían desarrollado su cultura religiosa, filosófica, y científica según lo hicieron en la primera mitad del siglo XVI, ni caído en la ignorancia y abatimiento intelectual del XVII-grave hipoteca aún no del todo cancelada. (1971: 4)

Todos estos acontecimientos históricos que han acontecido en España son importantes para poder comprender las realidades que se plantean en la literatura española. No podemos rehuir de ello. De alguna manera, Cervantes desea rescatar lo que por mucho tiempo se estuvo haciendo mal en España. Intenta, más bien, una reconciliación de culturas. Por eso es que utiliza todos esos elementos metafísicos en su obra, para poder cumplir su propósito. Lo logra Cervantes, pues de ahí que hayan salido tantas voces de estudiosos y cervantistas poniendo en evidencia la verdadera historia española planteada en su obras el *Quijote* y *El licenciado Vidriera*. Ahí, precisamente, es donde radica la grandeza de estas grandes obras de Cervantes.

La España de Miguel de Cervantes de los siglos XVI y XVII envolvió grandes conflictos, expulsión de comunidades y grandes crisis sociales. Todo ello fue presenciado por Cervantes, quien también tuvo sus problemas personales y familiares⁴. Se presentan, además, diversos problemas económicos en la España de la época. Por ejemplo, la agricultura y la industria comienzan a decaer producto de la expulsión de los moriscos muchos de los cuales trabajaban la tierra o agricultura.

Por otra parte, tampoco podemos olvidar que en estos siglos seguía presente la Inquisición dentro de la sociedad española. En el 1478 los Reyes Católicos solicitan al Papa Sixto IV la creación de “una moderna Inquisición en Castilla” (Blázquez, 1988: 21) para culminar de una vez y por todas con los casos de herejía que ocurrían durante ese momento histórico. La inquisición española duró alrededor de tres siglos y medios (1478-1834). La presión y control que ejerció la inquisición

⁴ Jean Canavaggio, cervantista e hispanista francés reconocido, para el 1986 escribió y publicó una biografía completa sobre la vida y obra del escritor español Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). El mismo Canavaggio nos dice que “Explicar a Cervantes es aventura arriesgada.” Esta biografía de Cervantes aborda temas que van desde su nacimiento en Alcalá de Henares, genealogía, incluyendo la historia de su padre cirujano, así como todos los viajes que dio Cervantes por España. Hablando sobre su genealogía, llama mucho la atención, según Canavaggio, que todavía exista una incógnita sobre muchos aspectos de la vida de Cervantes. Este menciona, incluso, que hay posibilidades de que Cervantes sea converso, pero que no existe documentación fehaciente que de prueba de ello. Sabemos muy bien que Cervantes mentía acerca de sus orígenes y hoy todavía, existe una especie de oscuridad con relación a su genealogía y vida personal. Por eso, Canavaggio en primer lugar, establece lo que ya se sabe sobre Cervantes, su vida y obra, toda las vicisitudes que pasó, así como su participación en la batalla de Lepanto y se cautiverio en Argel. Nos remite a observar de cerca lo acontecido en los baños de Argel y las tribulaciones del cautiverio de Cervantes. Luego, contextualiza eso con su época y el contexto histórico.

sobre la población fue muy grande. El historiador e hispanista francés Bartolomé Bennassar y otros coautores en su libro *Inquisición española: poder político y control social* (1981, traducción castellana) expone sobre la práctica inquisitorial que esta era un prodigioso instrumento de control social al servicio del estado monárquico. Por ende, esta tenía un gran dominio sobre la sociedad civil española. No es de extrañar, que debido a la presión, el temor y miedo que sentían muchas personas de la época, existieran tantas denuncias ante los inquisidores. De hecho, había personas de la sociedad civil que trabajaban para la Inquisición, de manera que ellos se salvaban antes que los demás. Para ese entonces, correspondía a cada cual buscar su propia supervivencia en una sociedad controlada por las esferas inquisitoriales y el Estado. El Santo Oficio aspiró a que ninguna de las categorías sociales permaneciera fuera de su alcance, por lo que pretendía vigilar toda la sociedad.

Tomando como punto de partida la tesis de que la obra cervantina responde a su momento histórico, el académico y estudioso de este tema, Miguel Soler, de la Universidad de Cádiz, en su artículo “La lúcida locura de Don Quijote: una máscara para la crítica social” (2008) plantea que el Quijote como toda obra literaria, es producto de una sociedad concreta. Indica que la obra cervantina refleja lo que ocurría en la sociedad de la época y que esta puede interpretarse como una que intenta hacer una crítica a la España de los siglos XVI y XVII, sobre todo a este último.

Coincidimos con la interpretación de Soler por cuanto consideramos que el *Quijote*, y también *El Licenciado Vidriera*, se escriben en un momento donde existe total control sobre la sociedad civil, y en momentos donde la Inquisición y el Estado habían tomado un gran auge. No era una sociedad democrática ni participativa. Existía total dominio de los poderes jerárquicos y, evidentemente, la sociedad civil debía seguir las reglas impuestas por un Estado totalitario. Por eso proponemos que la locura del Quijote y del licenciado Vidriera son un recurso literario que utiliza Cervantes para satirizar con las figuras de poder y enfrentar las problemáticas sociales de la época burlando la censura que se le podía imponer en ese momento histórico por criticar todos esos actos que cometía el Santo Oficio sobre las personas. Es

la locura de estos personajes la que mantiene a Miguel de Cervantes fuera de las manos de la Inquisición y del Estado pues los diversos planteamientos de crítica social que presenta a través de los personajes y el cómo satiriza dentro de la obra con muchas instituciones era motivo suficiente para procesarlo por criticar a la iglesia y la monarquía. Como afirma Jeremy Bachelor (2012):

Independientemente de la actitud personal de Cervantes hacia la Inquisición de y la negación de su derecho a la existencia, no podía escribir abiertamente en contra de la Iglesia Católica y sus métodos para controlar la sociedad española. La razón principal era que se podría haber convertido fácilmente en una de los “aleccionadores” castigos de la Iglesia y, junto con sus libros, podría haber sido quemado en la Plaza Mayor de Madrid. (2012: 17)

Ahora bien, el hispanista y cervantista Francisco Márquez Villanueva (1985) afirma que “el loco ha sido considerado como una voz de la verdad absoluta e irreprimible” (1985: 502). Tomando como punto de partida esta afirmación del reconocido cervantista Márquez Villanueva, vemos que nuestros dos locos son una especie de bufones como “locos de corte” que satirizan con las diversas problemáticas sociales de la época del momento, así como con las instituciones de poder (Estado y Santo Oficio). De igual manera, argumenta Miguel Soler (2011) que

el empleo de la locura siempre ha estado muy unido a la antigua actitud hacia los bufones, considerados pieza fundamental en los espectáculos de diversión de la corte. El bufón oscilaba intermitentemente, entre la locura y la cordura, y esta doble condición, que manejaba según le parecía, era el vehículo mediante el que lanzara al público sus mordaces moralejas, seguramente no aceptadas bajo una apariencia cuerda. (2011: 60)

Como estudia Jean Canavaggio (1985), bien sabemos que Don Quijote ni el licenciado Vidriera son señalados como bufones ni llevan

los atributos tradicionales del loco de corte (Canavaggio, 1985: 539). No obstante, podemos ver ambos como bufones o como “locos de corte” por cuanto sus acciones muestran una conducta bufonesca, porque, como plantea Márquez Villanueva, la bufonería “sirvió entonces de disfraz para los más arriesgados ejercicios de crítica social, política y religiosa y contó con autores que la encarnan en su más deliberada pureza” (Márquez, 1995: 24).

Por otra parte, Eunhee Kwon en su artículo “Alonso Quijano, un Quijote “vestido de cuerdo y desnudo de loco” (2004), que aborda excelentemente el tema de la locura en Don Quijote propone que esta es:

un salvoconducto para poder dar rienda suelta a los propósitos de Alonso Quijano, un cuerdo que decide volverse loco, llamarse don Quijote y ser caballero andante para poder inventarse a sí mismo, a Rocinante e incluso a Dulcinea, y enamorarse de ella porque ésa es la única forma también de poder transmutar las ventas en castillos, las ramerías en damas o los molinos en gigantes, y transformar así no solo el mundo sino, y sobre todo, autorrealizarse personalmente. (2004: 163)

El tema de la locura en la literatura se ha repetido en numerosas ocasiones y casi toda la crítica coincide en las mismas ideas: se perfila como una forma enmascarada de denuncia y de deseo de cambio en las relaciones humanas (Soler, 2008: 310). De igual manera, con relación a la locura del Quijote, Diego Martínez Torrón (1998) expone que:

El loco Don Quijote, se presenta como ejemplo de lo que no debe hacerse o es ridículo que se haga. Pero enseguida veremos que la crítica de Cervantes va más allá de los libros de caballerías –en donde era inocua– a plantearse como una crítica del ideal caballeresco, salvando la censura a través del personaje loco o bufón. (1998: 23)

En consecuencia, como ya hemos venido planteando, la locura se presenta como una forma enmascarada para presentar la denuncia

que se hace a la sociedad española en la que se escribe la obra. Por ejemplo, en el caso de *El Licenciado Vidriera*, podemos encontrar escenas como la siguiente:

Estando a la puerta de una iglesia, vio que entraba en ella un labrador de los que siempre blasonan de cristianos viejos, y detrás dél venía uno que no estaba en tan buena opinión como el primero, y el Licenciado dio grandes voces al labrador, diciendo:

—Esperad, Domingo, a que pase el Sábado.

También podemos encontrar otras escenas como la siguiente:

—Señor Licenciado Vidriera, yo me quiero desgarrar de mi padre porque me azota muchas veces.

Y respondióle:

—Advierte, niño, que los azotes que los padres dan a los hijos, honran; y los del verdugo, afrentan. (p. 234)

Como podemos observar, el licenciado Vidriera es un loco que pone en práctica la razón y tal parece que, aun con su problema de locura, tiene unas normas morales muy altas. Con Don Quijote pasa lo mismo. Ambos personajes buscan la justicia social y creen fielmente en hacer el bien en todo momento. En el caso del pasaje anterior, la enseñanza de respetar y obedecer a los padres. En consecuencia, Cervantes utiliza la locura y el humor como recursos no solo para hacer reír sino para que los lectores asuman posturas críticas y miremos con perspectivas variadas las diversas situaciones presentes en el texto. Ambos locos son personajes que critican la sociedad. Don Quijote de una forma más sutil y, Vidriera, de una forma más tajante, pero, como es un loco nadie le hará caso. Por eso, Rojas Otálora (2004) afirma que

la reflexión se debe orientar hacia el efecto que el enajenado produce en la sociedad. La mirada del licenciado Vidriera, lejos

de ser disparatada, es absolutamente cuerda como si sometiera su ámbito social a un vidrio de aumento, a una lupa que le permitiera examinarlo con más detalle y lo que encuentra se expresara en la serie de apotegmas que le dan su sabor al texto. (2004: 1691)

Durante el tiempo que duraron la Inquisición y los gobiernos totalitarios en Europa, la literatura, los escritores y la creación artística no estuvieron exentos de pasar por el crisol del Santo Oficio. El estudioso Juan Blázquez Miguel (1988) expone sobre este tema lo siguiente: “Desde el mismo momento del establecimiento del Santo Oficio el libro es considerado como un elemento peligroso, digno de la vigilancia inquisitorial, aunque al principio sólo contaron los libros judíos” (1988: 125).

Afirma Blázquez Miguel que con la censura, la Inquisición asumió el papel de velador de cuanto pudiera afectar la moral pública a salpicar la fe (1988: 125). Esto llevó a la destrucción de muchos libros que exponían temas con los cuales la Inquisición no estaba de acuerdo, así como a la muerte de muchas personas por las cosas que escribían. Por ejemplo, a principios de iniciada la Inquisición se quemaron una cantidad considerable de Biblias hebraicas. Más tarde, en Salamanca, se quemaron más de seiscientas (600) obras sobre hechicería y judaísmo.

Como podemos observar, fueron muy duras las consecuencias que tuvieron que enfrentar los librepensadores, los escritores y todo aquel que ejercía un pensamiento crítico o voz disidente ante los dogmas del Santo Oficio y el gobierno. En el caso de Miguel de Cervantes, este pudo bien haber sido procesado por la Inquisición pero no fue así porque supo librarse de ella. Cervantes en ese momento se encontraba ante un problema serio que debía considerar y resolver si no, hubiese terminado en la hoguera. Pero encontró la solución perfecta a este problema. Como nos indica Kurt Reichenberg (2005), su héroe sería un loco enloquecido por la lectura de las aventuras de los libros de caballería y eso sería lo que le salvaría, pues bien el *Quijote* o *El Licenciado Vidriera* fácilmente pudieron haber sido obras prohibidas por la cantidad de eventos satíricos contra el estado y la iglesia. Por eso

Don Quijote dijo: “con la Iglesia hemos topado, Sancho”, y prosiguió su camino.

Con respecto al control sobre la literatura y el libre pensador que ejercía el Santo Oficio, analicemos cómo Miguel de Cervantes plantea esta situación en su misma obra del *Quijote*. Por ejemplo, podemos referirnos al capítulo IV y V de la obra. Luego de un encuentro no muy agradable que tuvo Don Quijote con unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia, así como la paliza que le dio un mozo de mulas, nuestro personaje quedó todo adolorido y “tenía brumado todo el cuerpo” (I: 55). Ante este escenario y todo maltrecho, lo encuentra su vecino Pedro Alonso, quien lo lleva de regreso a su hogar. Antes de llegar Pedro Alonso con Don Quijote, hay en el texto una conversación entre el ama de la casa y el licenciado Pero Pérez, el cura, sobre lo que había acontecido y cómo Alonso Quijano hace ya más de tres días que no aparecía. El ama echa toda la culpa a los libros de caballerías y dice que “Encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales libros, que así han echado a perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha” (I: 58). Vemos aquí que al decir que esos libros deben ser encomendados a Satanás, se ve a este como algo malo que debe ser erradicado porque puede causar muchos efectos en la mente de las personas. Además de esto representar la mirada de Cervantes sobre los libros de caballerías y cómo estos no eran algo para elogiar, esta escena del Quijote podría interpretarse como ese primer acto de crítica que se realiza al Santo Oficio de querer erradicar la literatura que no le gustaba. Probablemente el Santo Oficio vio este pasaje con muy buenos ojos porque los libros de caballerías tampoco eran muy queridos por el clérigo y no lo apreciaron como un acto de crítica pues Cervantes supo rehuir de esa interpretación al utilizar todos estos recursos. Esto se ve claramente cuando la sobrina le dice a maese Nicolás, el barbero, y al cura, que se sentía apenada de no haber avisado antes a estos de lo que su tío leía y las cosas disparatadas que decía para que “quemaran todos estos descomulgados libros, que tienen muchos que bien merecen ser abrasados, como si fuesen de herejes” (I: 59). A lo que el cura añade que “y a fe que no se pase el día de mañana sin que de ellos no se haga acto público, y sean condenados al fuego...” (I: 59).

Por lo tanto, como la Inquisición del momento, se debía realizar un juicio público sobre esa literatura.

El asunto de los libros no es uno nuevo ya que este se consideraba un “hereje mudo” y había que quemar públicamente aquellos que fuesen condenados por la Inquisición. Por eso, en el capítulo LXII del segundo (II) tomo, cuando Don Quijote se encuentra en la imprenta, vemos que se encuentra un libro titulado Luz del alma y dijo: “Estos tales libros, aunque hay muchos de este género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan y son menester infinitas luces para tantos deslumbrados” (II: 1033). Por lo tanto, vemos ese discurso de Cervantes de que solo se podían imprimir libros que la Inquisición permitía y que ayudasen a las personas a no cometer los pecados que prohibía el Santo Oficio. Fueron muchos los escritores que fueron declarados herejes, incluyendo a San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Por eso, Cervantes tenía que rehuir de ello. Tan grande y magistral es la obra de Cervantes que logra hacerlo a través de su caballero manchego.

Un asunto muy importante que se desprende de esto es el hecho de que Cervantes utiliza una mirada burlesca con su caballero andante y este adquiere una personalidad bufonesca al tratar con las situaciones que se presentan. Es aquí donde entra la figura del personaje del bufón. Los bufones de corte se dedicaban a entretener a los reyes y personas de poder en la sociedad. Por su parte, el hispanista y cervantista Francisco Márquez Villanueva en su artículo la “Literatura bufonesca o del loco” (1985) afirma que “el loco ha sido considerado como una voz de la verdad absoluta e irreprimible” (1985: 502). Era en la hora del banquete cuando el bufón le daba vuelo a su ingenio para divertir a los comensales. Por lo tanto, es quien provoca la risa y a su vez es objeto de las trufas cortesananas, esto es, ostenta el oficio de la burla, que divierte y causa placer (Massip, 2012). Por otra parte, el loco es también el hombre que avisa, que da la alerta, que denuncia el escándalo, que dice las verdades sin tapujos por encima de los intereses de poder que rodeaban al monarca (Massip, 2012).

En el caso de Vidriera la corte es la que pasa a ser su público y la que le permite hacer las cosas que hace, que a una persona normal o cuerda jamás se lo hubiesen permitido. Los cortesanos serán los

que han de permitirle “decir cosas que ellos mismos se prohibirían” (Encinar, 1995: 73) y es por eso que el personaje de Cervantes ataca sin piedad, como lo hemos mencionado ya, contra la sociedad y los diferentes oficios. El Licenciado Vidriera es la personificación de la cruda verdad desnuda. Es importante destacar en este punto, que los bufones de corte eran invitados a servir allá por los que tenían mayor jerarquía. Así mismo es invitado Vidriera por este hombre de la corte, y así es invitado Don Quijote por los duques a servir en su morada.

Basado en lo expuesto sobre la bufonería proponemos que Don Quijote y el Licenciado Vidriera se convierten en una especie de bufones que satirizan con las instituciones de poder de la época, poniendo en evidencia los altos cuerpos jerárquicos de la España de ese momento lo que incluía el Estado y la Santa Inquisición.

En conclusión, Cervantes hace una radiografía de la sociedad a través de su obra, utilizando así la locura de su personaje como símbolo de crítica social, arremetiendo sin piedad contra los máximos poderes y burlando a su vez la censura. Mejor le fue crear un loco que dijo la verdad a un cuerdo que probablemente le hubiese traído más problemas. Por lo tanto, Cervantes intenta armonizar lo que socialmente está degenerado en la España de su época. He aquí la grandeza de estas dos obras cervantinas.

OBRAS CITADAS

Canavaggio, Jean. *Cervantes*. Traducido por Mauro Armiño. Editorial Espasa Calpe: Madrid, 1986. Impreso.

Bennassar, Bartalomé., et al. *Inquisición española: poder político y control social*. Editorial Crítica: Barcelona, 1981. Impreso.

Blázquez Miguel, Juan. *La Inquisición*. Penthalon Ediciones: Madrid, 1988. Impreso

Castro, Américo. *De la edad conflictiva: crisis de la cultura española en el siglo XVII*. Cuarta edición. Taurus Ediciones: Madrid, 1976. Impreso.

Castro, Américo. *La realidad histórica de España*. Ediciones Renovada: México, 1971. Impreso.

- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Vicente Gaos (ed.). Madrid: Edicionjes Rialp, 1987. Impreso
- . *Novelas ejemplares*. Harry Sieber (ed.). Madrid: Cátedra, 1992. Impreso.
- Diccionario didáctico avanzado del Español*. Real Academia Española de la Lengua, 2010. Impreso.
- Encinar, María Ángeles. “La formación de personajes en tres novelas ejemplares: El licenciado Vidriera, El celoso extremeño y La fuerza de la sangre.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 1995: 70-81. En línea. <https://www.h-net.org/~cervant/csa/artics95/encinar.pdf>
- Goytisolo, Juan. “Moriscos, la historia incómoda.” *El País* 2009: 1. En línea. http://elpais.com/diario/2009/03/15/opinion/1237071614_850215.html
- Green, Otis H. “El ingenioso hidalgo.” *Hispanic Review* 25 (1957) 175-193. Impreso.
- Hasson, Or. *Narratives of Madness: Scientific and Literary Representations of Madness in Golden Age Spain*. Jerusalem: Hebrew University of Jerusalem, 2014:1-259. Impreso.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios para las ciencias [1575/1594]* (ed. Guillermo Serés). Madrid: Cátedra, 1989. Impreso.
- López Baralt, Luce. *Huellas del Islam en la literatura española: De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*. Libros Hiperión, 1985. Impreso.
- Massip Bonet, Francesc. “El personaje del loco en el espectáculo medieval y en las cortes principescas del renacimiento.” *Revues*, 2012: 71-96. En línea. <https://babel.revues.org/2077>
- Márquez Villanueva, Francisco. *Trabajos y días cervantinos*. Biblioteca de estudios cervantinos, 1995. Impreso.
- Márquez Villanueva, Francisco. “Literatura bufonesca o del loco.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 2 1985/1986: 501-528. Impreso.
- Munguía García, Víctor. “El Licenciado Vidriera y Don Quijote.” *Anales Cervantinos*, 1992: 157-162. Impreso.
- Rico, Francisco, ed. (Con estudios de M. Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín de Riquer J. M. Blecua et al.) Real Academia Española

la/Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 2004. Impreso.

- Rojas Otálora, Jorge E. «El Licenciado Vidriera y la mirada crítica de Cervantes.» *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* 2004: 1687-1696. En línea. http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_V/cg_V_93.pdf
- Simó Goberna, Lourdes. “El juego cervantino de locura-lucidez y la variedad de interpretaciones del Quijote.” *Actas III-CIAC* 1993: 227-242. En línea. http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_III/cl_III_20.pdf
- Soler Gallardo, Miguel. “El Quijote y la sociedad española del XVII: la lúcida mirada de un loco.” *Isla Flotante* 2011: 57-72. En línea. <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/264/057072.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Soler Gallardo, Miguel. “La lucida locura de Don Quijote: una máscara para la crítica social.” *Lemir* 12, 2008: 309-324. En línea. http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista12/14_Soler_Miguel.pdf